

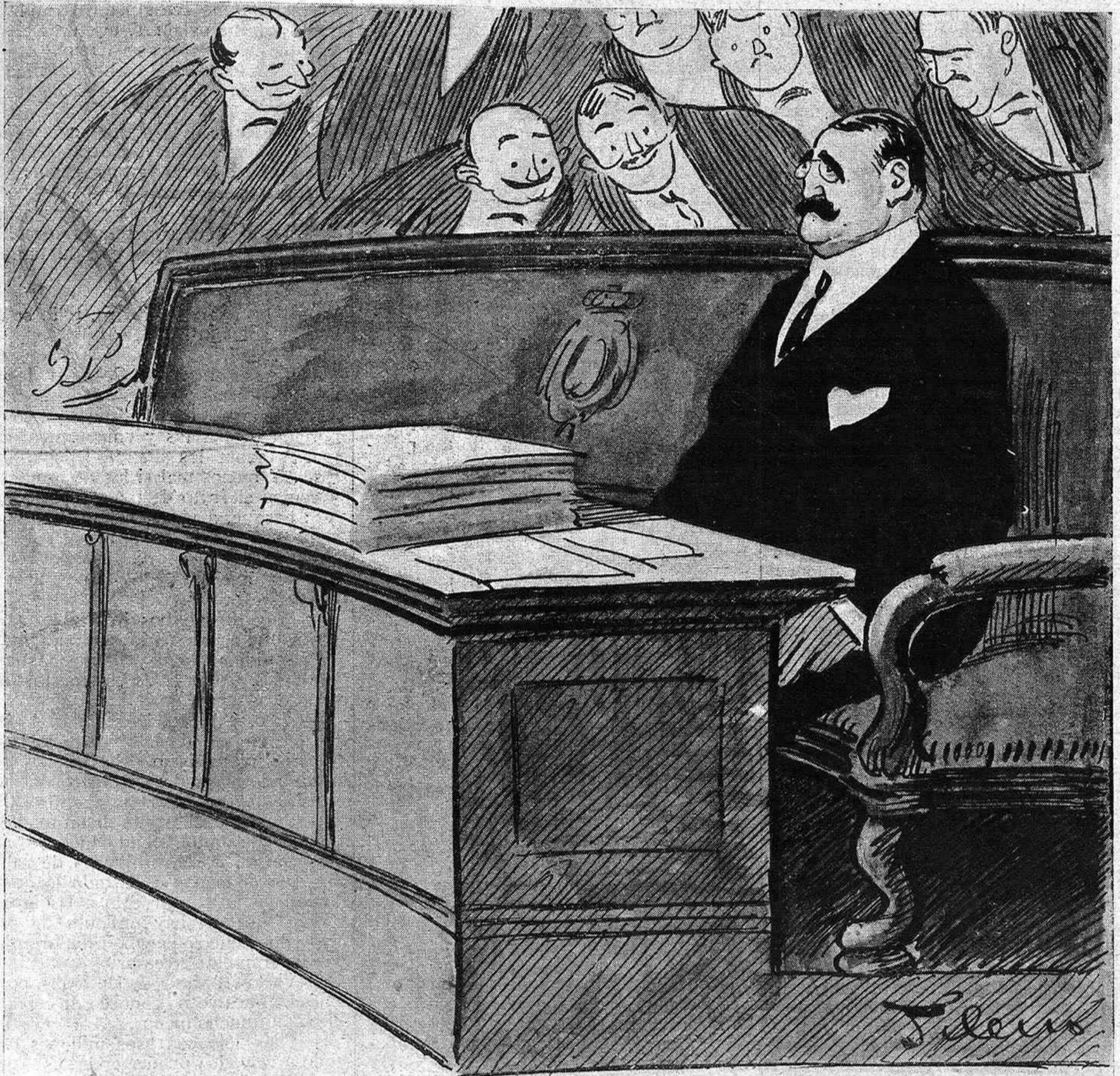
CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVI

MADRID, 23 DE OCTUBRE DE 1910

NUM. 778



CRONICAS PARLAMENTARIAS

Se abre la sesión. En el banco azul el Gobierno en pleno.

DOMINGOS DE GEDEÓN

una ocasión para dar un bombo al Gobierno!

—Palabras de un ministerial, que pueden pronunciarse á cualquier hora y con cualquier motivo.

—Exactamente. Pero yo no soy ministerial, ni el motivo es cualquier cosa.

—No te enfades, Calínez, que no lo he dicho para ofenderte.

—No me enfado, Gedeón... ¡No faltaba más!

—Pero explícame por qué has lanzado esa exclamación encomiástica, que tan mal sienta en tus labios como sentaría en los míos.

—Te lo diré en seguida, no sin antes protestar de que tú y yo tengamos necesidad de aparecer eternamente como rabiosos opositores...

—No te ofusques, Calínez, no te ofusques... Ya lo sabes, porque te lo he dicho repetidas veces. Y no creo oportuno insistir ahora en mis argumentos. Explícame el motivo de tus alabanzas á Canalejas, que eso es, para mí, lo más importante.

—Pues hombre, es bien sencillo. Está en sus propias palabras, esta vez absolutamente verdicas, donde se alababa á sí mismo por haber presentado el proyecto de presupuestos con una antelación no acostumbrada.

—Las recuerdo, y estoy conforme con él y contigo. En otras situaciones, los presupuestos fueron á las Cortes en el mes de Noviembre, y, á veces, hasta en Diciembre, cuando ya no quedaba tiempo de examinarlos á gusto y discutirlos con detenimiento. Es indudable que él los ha presentado mucho antes de lo que se acostumbra. Ya ves que yo también lo declaro.

—Y veo, asimismo, que estás de acuerdo conmigo en que ésta es una buena ocasión para darle un bombo.

—Para ver eso, te has puesto sin duda unas gafas de aumento.

—¿Cómo...? ¿Es que no te parece motivo de alabanza?

—No es que no me lo parezca; es que lo creo tan insignificante, que no vale la pena de pensar en él. Si un Gobierno se alaba por cumplir ese deber un poquito antes de lo que se estila, dígame, Calínez, que anda bien necesitado de elogios que le animen y robustezcan.

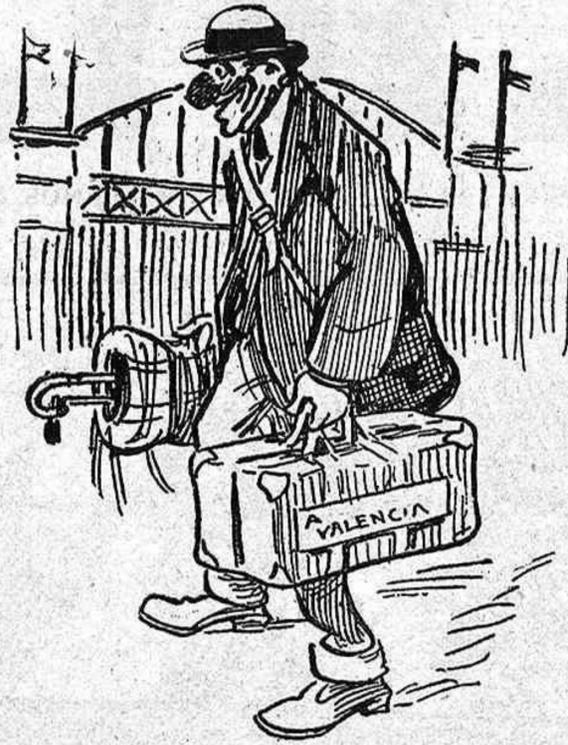
—Es posible; pero ¡qué caramba...! ¡Menos da una piedra, como suele decirse!

—Cierto. Alabemos, puesto que lo deseas, al Gobierno que ha llevado los presupuestos á las Cámaras tan temprano. Alabémosle, como se alaba al funcionario que madruga para entrar puntualmente en la oficina...

—¡No está mal encontrado el parecido!

—En esta época, sobre todo, tan formalita y recogida, eso está muy bien visto. La puntualidad es algo digno de premio. Es, como si dijéramos, una virtud. Sobre todo, para quien no tiene otra.

—Noto en tus palabras cierto retintín que me las hace sospechosas, Gedeón... ¿Las has pronunciado con ironía...? Así me lo parece, pero prefiero que tú me lo asegures.



—No, no son irónicas ni mucho menos. Son bien transparentes. He querido decir que la anticipación ó el retraso no influyen en la bondad de las cosas.

—O, lo que es lo mismo, que no por mucho madrugar amanece más temprano.

—En resumidas cuentas, puesto que de ellas se trata, que no importa que los presupuestos se hayan presentado tan pronto, si no han de resolver á gusto de todos el único problema interesante para un pueblo...

—El de estar bien servido y por poco dinero.

—Precisamente.

—Conformes, Gedeón. Pero he de ponerte un ligero reparo... ¿Tú crees que llegará jamás un presupuesto que á todos nos contente?

—Sólo creo que á conseguirlo deben dirigirse los esfuerzos generales. Mientras llega el presupuesto ideal, el mejor será el que más se acerque á esa idealidad, tanto más distante cuanto mas ensalzada.

—Bueno, bueno; pero el de ahora, ¿qué te parece?

—Desagradable.

—¿Desagradable?

—Sí. ¿Para qué voy á decirte otra cosa...? Y lo que más me aterra, es ese famoso empréstito, que algunos infelices ensalzan como si su cifra fantástica fuese la panacea para todas las dolencias nacionales.

—A mí también me sobrecoge un tanto.

—Mira, Calínez, yo no soy precisamente un hacendista; lo cual no empece para que me crea en disposición de desempeñar la cartera de Hacienda...

—Como Cobián, que tampoco es un genio de los números, aunque otra cosa piensen él y los que le rodean...

—Estoy conforme. Te has adelantado á poner el ejemplo. Bien. Pues sin ser hacendista, yo juzgo esos problemas á la casera, vamos al decir, que me parece el mejor modo de juzgarlos y resolverlos.

—Vamos, sí... Miras la bolsa nacional como el cajón de tu propio domicilio...

—Eso, eso... Y así como en mi casa

procuro nivelar los gastos con los ingresos, y trabajo más cuando veo que aumentan mis obligaciones y cambio por otras nuevas las necesidades viejas; así también el Estado debe administrar su dinero escrupulosamente, buscar compensación entre lo que paga y lo que cobra, activar sus facultades productivas, según vayan aumentando sus atenciones, etcétera, etc...

—Te he escuchado con una atención de esas que no cuestan dinero, y me parece, por tus palabras, que eres el hombre que necesitamos en España

—¡No te guasees, Calínez! Eso que acabo de decirte, lo dice también todo el mundo.

—Ya lo sé. Y hasta los que están en los secretos financieros, como ejercicio preparatorio para las oposiciones á la cartera.

—Pero, aparte de esas cosas abstractas, que luego se concretan tan mal, hay algo indudable y que, por lo tanto, no admite discusión...

—Y es.

—¡Que pidiendo dinero, todo se arregla divinamente!

—Verdad.

—Este es el caso de Cobián y de cuantos hacendistas piensan á su manera. Hacen un empréstito, se encuentran con una porción de pesetas y empiezan á derramarlas sobre los distintos departamentos... Y menos mal si las derraman bien y vemos el fruto de tan seductor derrame; porque, á veces, ni aun eso se consigue, á pesar de los pesares.

—Sin embargo, no debemos olvidar que sin dinero es muy difícil acometer ciertas reformas.

—Muy difícil, no; imposible. ¿Cómo voy á olvidarlo? Yo lo que digo y repito es que pidiéndolo se orillan todas las dificultades. Lo gallardo es tenerlo sin pedirlo.

—¡Eso sí que no lo veo claro! ¿Crees tú que en vez de hacer un empréstito, debería un ministro de Hacienda sacar á sus administrados el dinero que necesita?

—Presentas el asunto de un modo que parece aplastante, siendo inocentísimo... ¿Crees que no hay millones de caballeros que no pagan al Estado lo que deberían pagar con arreglo á las leyes...? ¿Crees que no hay millones de gastos superfluos que se llevan el importe de los verdaderamente necesarios?

—Ya lo sé, ya lo sé. De oídas, por supuesto; pues yo no conozco de cerca esas cosas, ni mucho menos.

—Pues sólo con esos millones estaba todo arreglado; puedes creerlo.

—Basta que tú lo digas.

—¡Es que tú también debes decirlo!

—Y lo diré, si hace falta... Y no será la primera vez que lo he dicho... Precisamente no hace mucho tiempo dediqué mis ocios á barajar esas cantidades, no sé si por afición ó porque no podía barajar las de mi casa, que eran, naturalmente, modestas. Ello fué en una tertulia de café, ante el clásico mármol blanco, que pusimos negro los contertulios con nues-

tros respectivos lapiceros... ¡Vaya una manera de hacer números! Menos mal que todo quedaba arreglado perfectamente. Si el ministro de entonces se entera de nuestra labor y se atreve á llevarla á las Cortes, ¡nos salvamos todos los españoles!

—Lo dices con cierta sorna, Calínez, pero no sabes que todo es igual... ¿Crees tú que no hacen lo propio los flamantes financieros que se suceden en el arreglo de nuestro desventurado erario? Ellos también hacen sus números, aunque en un papel que es menos consistente que el mármol... Ellos también, pese á sus humos y á su vanidad insoportable, no pasan de ser unos pobres hacendistas de café... ¡Lo malo es que suelen darnos la tostada!



¡Qué tiempo tan admirable, tan delicioso, tan dulce, tan propio para que todos le brindemos servidumbre! Cansada mamá Natura de los lugares comunes que los señores poetas lanzaban desde las nubes, variando las estaciones los deja á todos implumes, con sus lamentos eternos porque no nos atribulen. Aquello de que el otoño la estación era más fúnebre, del todo está desmentido porque es falso á todas luces. ¡Qué sol tan bien entonado, qué cielo tan sin embustes, qué brisa tan delicada, cuánto llena de perfumes! Los clásicos adjetivos que en las retóricas lucen los meses de Abril y Mayo por inconsciente costumbre, deben repartirse enteros entre Septiembre y Octubre, por ser justo que estos meses los tengan y los disfruten. No de ansias primaverales se ufanen ya los que busquen de un corazón ó un empleo la agradable certidumbre, que hoy las otoñadas ansias son más gratas, en resumen, y es natural, por lo tanto, que se premien y se gusten. ¡Ay! Don Pepe y sus Pepitos de primavera presumen y no es raro que el otoño de sus impetus se burle.



Aún no hemos sabido si el seiscientos seis, como panacéa, sale mal ó bien... Unos lo enaltecen con sinceridad, y otros le rebajan, cosa natural; éstos le denigran con satisfacción, le saludan muchos como á un salvador...

Si el enfermo sabe lo que pasa aquí, ¿qué va á hacer el hombre para no morir? ¡Siempre del contrario la opinión verá, cuando á la otra preste su conformidad! Y ese numerito le dará terror... ¡buscará tan sólo su aproximación! El seiscientos uno ó el seiscientos tres, el seiscientos nueve ó el seiscientos diez...



Cuando Pepe Canalejas se quiere sentir formal, dice frunciendo las cejas: "¡Yo soy gubernamental!" Y entonces un alguacil, con órdenes terminantes, lleva al Gobierno civil á varios manifestantes.

Luego, cuando la derecha sale á la calle también, grita con voz satisfecha:

"¡Yo soy radical! ¡Ején!" Y habla ante los periodistas de nuestra constitución, con razones imprevistas defendiendo su razón.

Yo propago sus remedios, pero no me hacen tilín... ¡Acaso con esos medios el hombre llega á su fin!

Y para aplacar sus quejas, copio del original que don Pepe Canalejas es muy gubernamental, y radical, y tal y cual... ¡No está mal!



EL CRIMEN DEL RETIRO

En los primeros días de la pasada semana ocurrió en el parque de Madrid uno de los crímenes más grandes que registra la historia artística de un pueblo.

Los periódicos de gran circulación algo han dicho del suceso, pero no en la forma adecuada ni en la sección correspondiente.

Nosotros queremos subsanar semejante error dando al relato del hecho todos los honores de una *información sensacional*, á la manera de las que se hacen para los crímenes emocionantes y misteriosos. Vaya tela.

LAS PRIMERAS NOTICIAS

Serían las seis de la tarde del pasado día 14, cuando por los círculos artísticos y literarios de esta corte empezó á circular el rumor de que momentos antes y entre dos luces habíase cometido un horroroso crimen en el palacio de Bellas Artes del Retiro, donde en la actualidad se halla establecida la Exposición de Pintura.

Decíase que había un muerto y varios heridos... en lo hondo de su amor propio. Sin pérdida de momento y con el deseo de informar *de visu* á nuestros lectores,

tomamos un *simonet* de punto que, en pocos minutos, nos condujo al punto en que el crimen habíase cometido.

EL LUGAR DEL SUCESO

Después de atravesar varias frondosas alamedas del parque madrileño, el coche se detuvo ante un hermoso palacio de ladrillo y porcelana.

—Aquí es—dijo secamente el cochero. Nos apeamos del vehículo, pagamos, dimos una escasa propina y despedimos la *manuela*.

¿Dónde nos encontrábamos?

Ya lo hemos dicho. Ante un palacio lleno de azulejos por fuera y de cuadros (más ó menos azulejos) por dentro.

En aquel mismo palacio se había cometido el crimen y se habían celebrado varias Exposiciones filipinas (cuando aún teníamos Filipinas).

El punto, pues, donde el suceso había tenido lugar, era un punto filipino.

Enterados ya del terreno que pisamos, seguimos andando. De pronto, sentimos helarse la sangre en nuestras venas.

¿Qué sucedía...?

TERRIBLES LAMENTOS

Aún no habíamos penetrado en el palacio, cuando á lo lejos pudimos escuchar unas prolongadas quejas, unos fieros aullidos que nos hicieron temblar.

—¿Son de la víctima?—preguntamos á un guarda.—¿Es que aún no han acabado de matarla...?

—No, señor; tranquilícense—contestó el hombre de la banda.—Esos aullidos los da el león de la próxima casa de fieras. Estará con la calentura.

Aquella explicación calmó algo nuestra fiebre (nosotros también teníamos calentura) y seguimos recorriendo el lugar del suceso.

En nada se notaba el criminal atentado que allí había tenido lugar (esto de *había tenido lugar*, con perdón de Cavia).

Ni en las obras expuestas, ni en los cuadros premiados, ni en ningún marco de talla, aparecían los letreros indicadores de las recompensas concedidas, únicas huellas que el crimen artístico cometido podía haber dejado.

No obstante, el suceso era cierto, como verá el curioso lector.

LA VICTIMA

Sobre las escaleras de aquel hermoso edificio, tendido á la larga y sobre un charco de fango, yacía el Arte.

Su cuerpo desnudo derramaba abundante sangre por las abiertas heridas.

El Arte había caído traspasado por varias puñaladas de *primera* (y aun de segundas y terceras medallas).

Sobre unos clavos fijados en el pórtico se veían, á modo de listas de calificación, las armas homicidas. Cada *propuesta* era un puñal, ó, por lo menos, una carabina de Ambrosio.

Allí, en aquellos papeles, estaba el veneno. Aquellos renglones eran capaces de matar no sólo al Arte, sino á todos sus hijos.

Algunos de éstos quedaron destrozados y mortalmente heridos.

Entre los más graves, se cita el de un *hermoso* pintor de Fregenal de la Sierra. Y no sólo en Fregenal, sino también en Medina se han sentido los efectos de tan terrible crimen.

LOS AUTORES

Inútiles fueron las pesquisas que en los primeros momentos realizó el juzgado de la opinión para descubrir á los autores del hecho.

Dícese que son siete pintores poco conocidos. Esta circunstancia entorpece la acción del juzgado. Porque el juez tiene á la fuerza que decir que desconoce á los que hayar podido tomar parte en el suceso.

De las declaraciones tomadas á uno de los presuntos autores, nada puede deducirse, pues el hombre ha confesado que apenas se llama Pedro.

Por cierto, que el juez, tratándole con consideración de primera medalla, lo puso en libertad. Y como los demás ya habían salido de nájera, será probable que este delito artístico quede impune como tantos otros aquí cometidos.

LA ACCION POPULAR

No obstante, algunos perjudicados tienen el propósito de ejercer la acción popular contra los autores de tan bárbaro atentado á la justicia y al buen gusto.

Abogados no faltan dispuestos á encargarse de la acusación, y piensan, como primer acto profesional, presentar un escrito en el que se solicite que la causa vaya al Jurado; pero á un Jurado que sepa lo que se trae entre manos, para que así vea el otro Jurado lo que es bueno.

ULTIMAS IMPRESIONES

Parece ser que, por fin, van á quedar sin castigo los autores de este fantástico suceso.

El rumor público asegura que va á ser aprobada la conducta de los que al Arte infirieron tamaño ultraje.

Quizá á estas horas haya perdido interés este sensacional asunto.

Nos quedamos, pues, sin saber los verdaderos móviles del crimen.

No importa.

Lo que sí hacemos es llamar la atención de las autoridades, de los pintores y del público, para que crímenes así no vuelvan á repetirse.

Y conste que con la presente información no queremos defender á los heridos, sino velar por la salud del muerto, como diría nuestro entrañable amigo Gedeón.



DE AQUI Y DE ALLA

LOS JAPONESES EN EL TEATRO

Saben ustedes cómo aplauden los japoneses en el teatro?

Es muy curioso.

Cuando un actor ó actriz les agrada, lanzan á la escena algunas prendas de ropa, y luego, al caer el telón, están obligados para salir del teatro á adquirir á precios previamente fijados lo que arrojaron al actor ó á la actriz que les entusiasmó.

Esto constituye para los artistas una magnífica fuente de ingresos, y para el público que no echa nada al escenario, un espectáculo muy divertido.

No sabemos si también se le concederá la oreja y si además le sacarán en hombros, llevándole así hasta su casa.

Si entre nosotros llegase á cuajar esta costumbre, imagináos en el Real á un tenor cantando el *racconto* de *Lohengrin*, por ejemplo, sobre una alfombra de fraques y smokings.

Y al propio tiempo que filaba una nota, haría *in menti* sus cálculos sobre lo que aquellas prendas podrían valerle.

He aquí un nuevo recurso para la *claque*. ¡Cuántos artistas no pagarían muy á gusto á duro por americana, para que el público creyese que aquella ovación era tan sincera como entusiasta!

CUESTION PELIAGUDA

Los postizos tienen una antigüedad respetable.

Una mujer del siglo xx puede invocar ilustres ejemplos: las romanas, las griegas y hasta las egipcias usaron cabellos postizos y añadidos escandalosos.

Cornelia, que no tenía más joyas que sus hijos, que eran, como vulgarmente se dice, dos alhajas, no se hubiese atrevido á decir lo mismo de sus pelucas.

Las damas egipcias llevaban diversas especies de pelucas, según las horas del día. Es decir, que bastaba mirar á una señora para saber exactamente la hora que era. ¿Cabe mayor comodidad?

El "galericon" era una especie de casquete, que daba á sus trazos severos algo de malicioso.

El "corymbion", otro camelo capilar, se usaba especialmente en visitas de etiqueta, en paseos y espectáculos.

En la alta sociedad ateniense, en el todo Atenas, como diríamos ahora, las pelucas claras se llevaban con furor.

Las trenzas se colocaban bajo una red transparente, para brillar con ventaja.

Los cabellos formados en medio de la frente, formaban dos bandas onduladas y retenidas por varias trenzas que se anudaban sobre la nuca ó caían en bucles hasta el cuello.

Los bustos de Ariadna y de Isis estuvieron de modelos en los escaparates de los artistas en cabello de aquella época.

Entre las romanas más ó menos caprichosas, era preciso cortar las cabelleras de veinte esclavos, que entraban á servir, como es sabido, para todo, incluso para dejarse tomar el pelo, para orlar la cabeza de una sola mujer.

La esposa de Marco Aurelio usó en diez y nueve años 300 pelucas diferentes, porque Marco Aurelio era tan caprichoso que en cuanto veía á su señora dos días con la misma peluca, hacía un estropicio (*née sabotaje*) en la casa.

Consuélese los maridos de ahora, al saber que esto de los postizos no es cosa de ahora, sino que data de antiguo.

EL NUEVO PERIODIQUITO

Cada día aumenta el número de periódicos y revistas dedicados preferentemente al cultivo de una especialidad.

En París, donde hay una publicación dedicada exclusivamente á amenizar la vida de los que padecen de reuma, se acaba de fundar un periódico no menos curioso.

Se titula *El pequeño funeral ilustrado*. ¡Ilustrado y todo!

Esta publicación no se ocupa más que de muertes, transportes fúnebres, cementerios y otros pasatiempos similares.

El pequeño funeral ilustrado ha abierto la siguiente curiosa *enquette*:

"¿Cuál será el funeral más bello en estos últimos meses del año?"

La preguntita es, como ven ustedes, de una amenidad encantadora.

Los alegres suscriptores de la revista, en su mayor parte sepultureros, funerarios, etc., han respondido con entusiasmo, y los tres nombres que aparecen con una mayoría, poco agradable por cierto, son los de Fallieres, Brison y Claretie.

A los elegidos no les ha hecho mucha gracia esta preferencia, porque la bromita es de un gusto deplorable, pero les queda el consuelo de que, vamos, no van en mala compañía.

Y siquiera por no dejar mal á los de la *enquette*, y, mucho menos, á *El pequeño funeral ilustrado*, antes de que finalice. Diciembre deben morir, aunque no sea más que por quedar bien.

UN NUEVO APARATO

Si en hipérbole podríamos afirmar que esta es la edad del aparato.

Los hay de todas clases y tamaños, para todas las cosas imaginables. Los hay también inverosímiles. Los hay perfectamente inútiles.

Entre éstos, el labiógrafo, á nuestro humilde parecer.

El labiógrafo es un aparato de invención reciente, que permite comprobar si es correcta la pronunciación de una frase ó de una palabra, y si están bien desarrollados los músculos de la boca y de los labios.

¿No les parece á ustedes inútil el aparato?

¿Qué más da que se pronuncien bien ó mal las palabras? Y, sobre todo, ¿es que los oídos del prójimo no son el mejor aparato para comprobarlo?

Entre nosotros, hace ya mucho tiempo que funciona, sin embargo.

¿Sabéis cuál es nuestro labiógrafo? ¡El *Diario de Sesiones!*

UNA BROMITA DE TERCEPA

Un célebre dibujante francés viajaba hace poco con dos amigos de buen humor.

Uno de éstos, el que había tomado los tres billetes, declaró de pronto que se le había perdido uno.

Le registraron los bolsillos, miraron debajo de los asientos; pero el billete no aparecía por ninguna parte.

Los tres amigos se contemplaron...

El revisor no tardaría en llegar. El de más edad dijo al dibujante, que es una persona de menguado cuerpo:

—Se me ocurre una idea... Tú, que eres el más pequeño, puedes meterte debajo del asiento...

La proposición parecía tan natural que el dibujante accedió.

Cuando intentaba salir de su escondite los amigos se lo impedían, exclamando:

—¡Espera un poco, que viene el revisor!

Por fin, se abrió la portezuela y apareció el empleado.

El escondido contuvo la respiración.

—¿Hacen el favor de los billetes? ¡Cómo! ¿Viajan ustedes con tres billetes, no siendo más que dos?

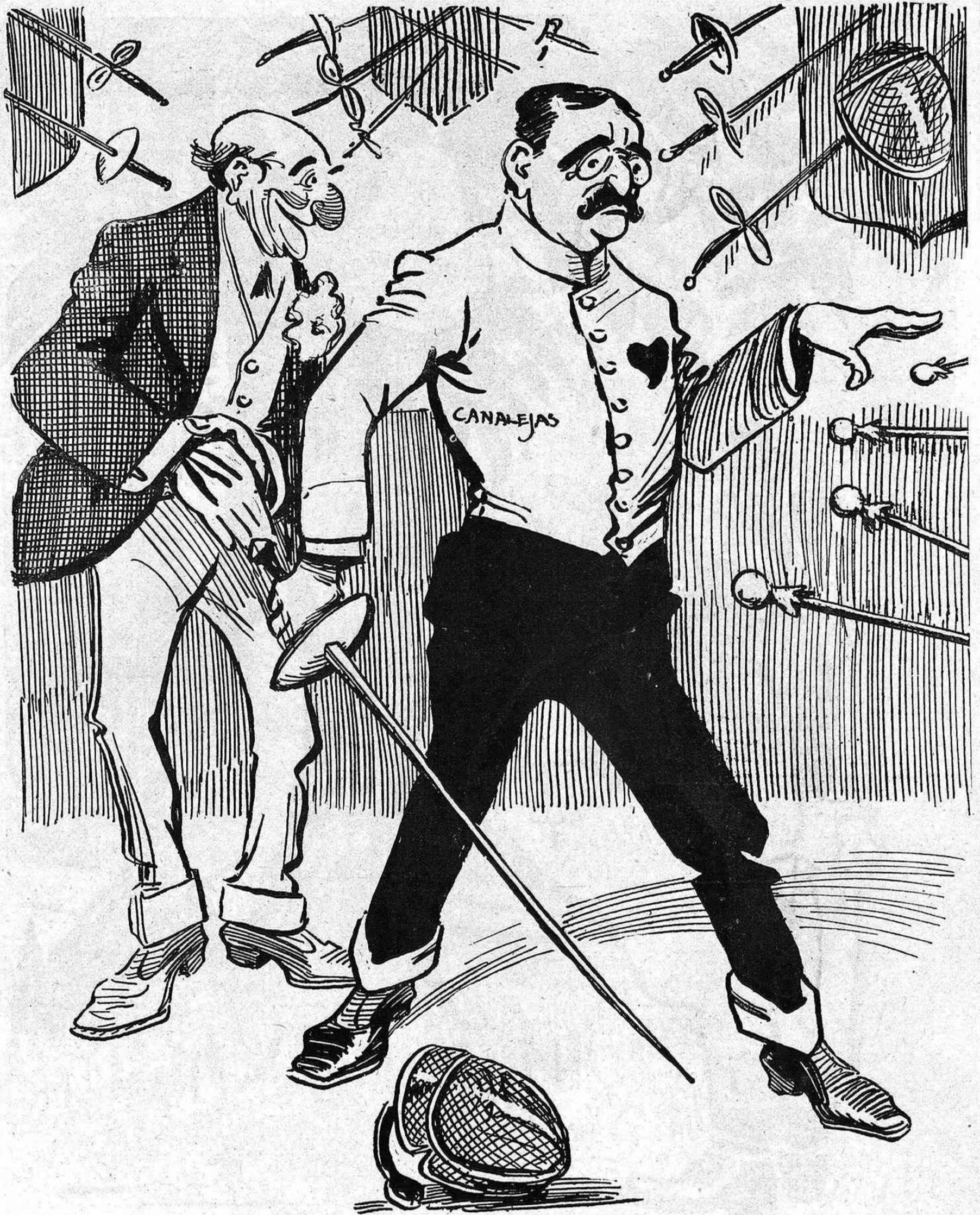
—No, somos tres; mire usted dónde va el otro, por gusto, naturalmente.

Y si no llega á entrar el revisor, hace el amigo todo el viaje debajo del asiento. ¡Sí que es una bromita!



JOHN BULL REFLEXIONA

—Todavía no parece en sazón... Esperaremos á que esté madura.



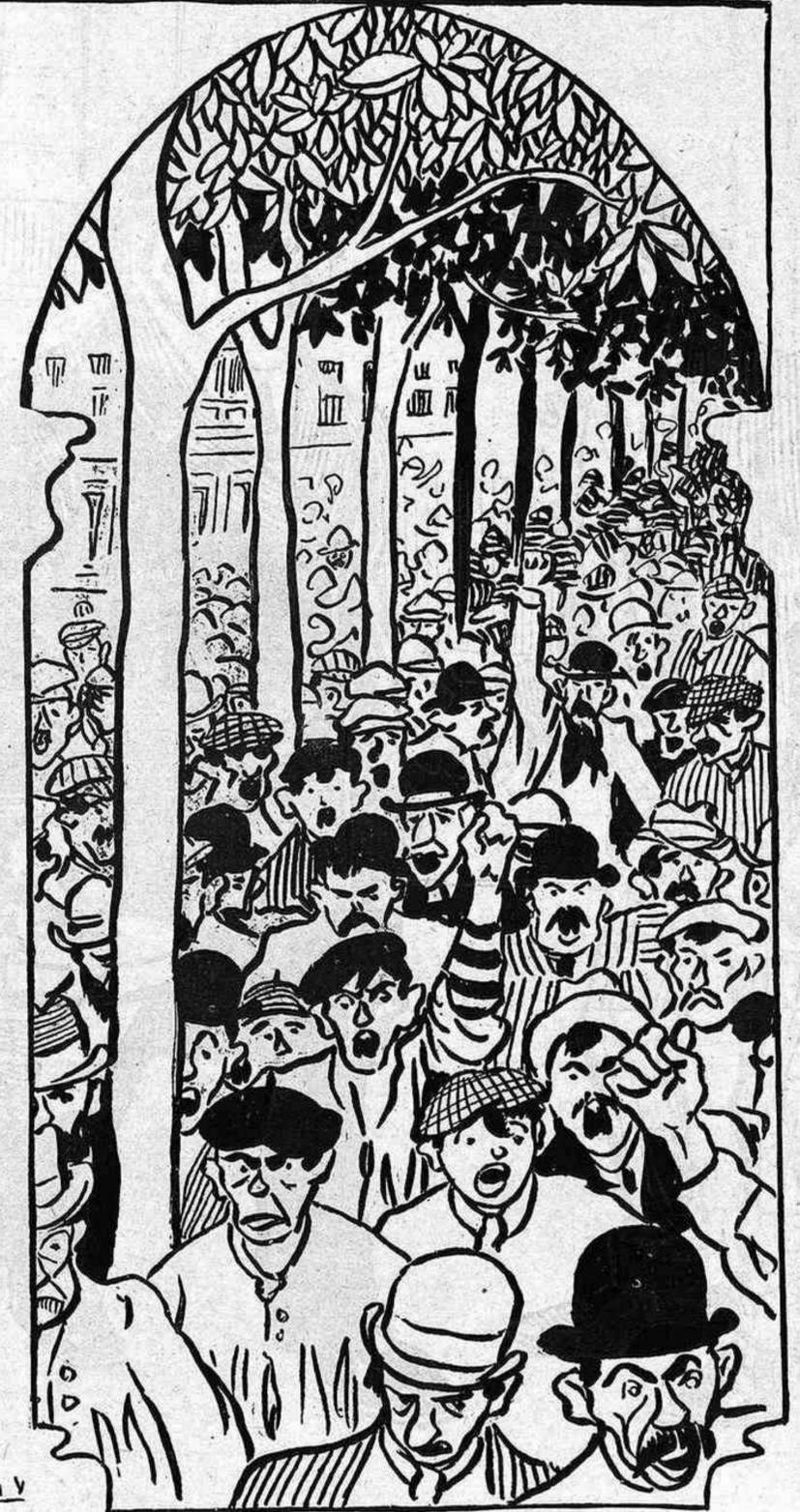
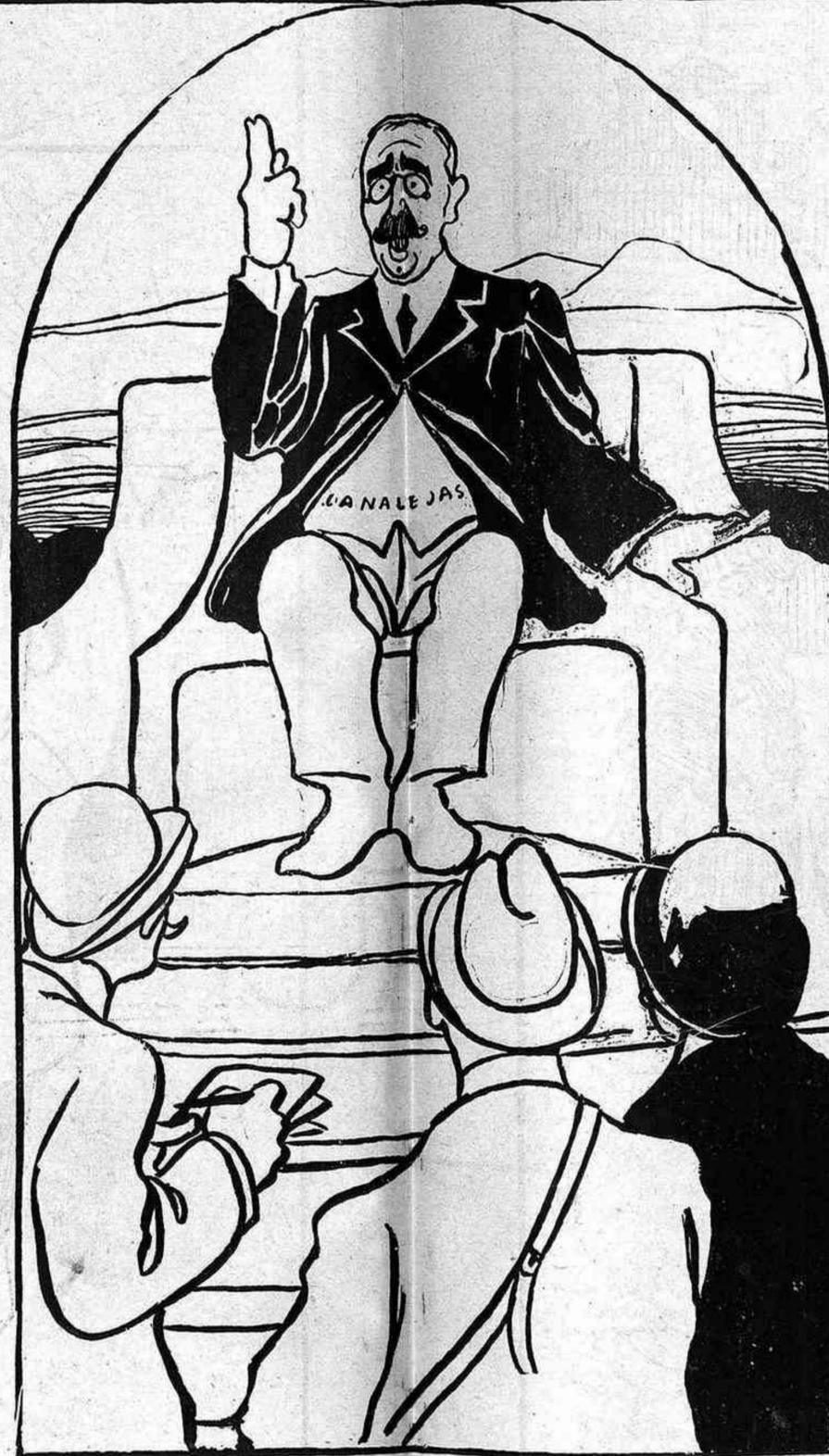
TORNEO PARLAMENTARIO

CANALEJAS.—¿Ha visto usted, Gedeón...? ¡Yo solo contra todos! Y no he sacado ni el más insignificante rasguño.
GEDEÓN.—¡Claro...! ¡Como que ningún florete tenía punta!



CALINEZ, «REPORTER», REGRESA DE PORTUGAL

—Aquí me tienes de vuelta. La tranquilidad reina en Lisboa. No hay incendios de conventos, ni degollinas de frailes, ni represalias de los populares... ni informaciones sensacionales que transmitir. ¡Esto ha sido el timo del portugués!



MANIFESTEMONOS, MANIFESTÉMONOS, PORQUE ES BIEN QUE NOS MANIFESTÉMONOS...

Romerías, aplechs y manifestaciones por la derecha... Huelgas, mitines y manifestaciones por la izquierda. ¡Y el señor presidente haciendo, á diario, otra porción de manifestaciones...!



A LA CIUDAD DE LAS FLORES

GEDEÓN.—Buen viaje, D. Pepe... Pero, ¡cuidadito...! ¡No vaya usted á quedarse á la luna de Valencia!

POLITICA CATARROSA

Han hecho su reaparición en el Senado y en el Congreso, respectivamente, el hombre de Lourizán y el hombre de Guadalajara, llamados en el mundo D. Eugenio Montero Ríos y conde de Romanones.

Hemos estado pendientes estos días de los catarros de ambos presidentes.

Y con razón.

No ha faltado quien ha supuesto que no había tales constipados, que todo era un pretexto para intrigar á las gentes, haciendo notar con su ausencia su disgusto con la marcha de los negocios públicos.

Es perfectamente explicable.

El catarro en el partido liberal tiene un lustre abolengo y sus manifestaciones en los primates de esta agrupación han sido siempre precursoras de rumores de crisis y muchas veces de disidencias.

Para D. Práxedes, era el catarro un arma de dos filos.

Con tan gloriosos precedentes, no es extraño que algunos miembros del Gobierno, el mismo Canalejas, estuvieran estos días un poco preocupados con los catarros de los dos presidentes de las Cámaras.

Así que todos los días el jefe del Gobierno se informaba de si habían tosido más ó menos fuerte el conde y Montero.

¡Y hasta de si expectoraban mucho!

Como siempre en todos los partidos hay correligionarios alarmantes, á los oídos de D. José llegaban noticias poco tranquilizadoras.

—¡Don José, esté usted sobre aviso! ¡Desconfíe de las mucosas!

—¡Don José, ojo! ¡Mucho ojo! ¡A la vuelta de un catarro, puede aparecer triunfante D. Valeriano!

—¡Don José! Sé de buena tinta que Romanones y D. Eugenio se entienden y se preparan para echarle á usted la zancadilla de un momento á otro.

Y D. José no tenía minuto de sosiego y ya no sabía qué hacerse del famoso "candado", que hasta ahora no sirve para cerrar ninguna puerta.

Pero, vamos, las murmuraciones se acabaron y las inquietudes tuvieron fin cuando los más maliciosos y desconfiados vieron en la presidencia del Senado al Sr. Montero y en la del Congreso al conde de Romanones.

—¡Por fin!—dijo un conspicuo.—¡Respiremos!

El hombre de Lourizán se presentó en escena con todo el guardarropa de invierno: dos gabanes, tres bufandas y dos pares de zapatillas de orillo.

Y con tan imponente indumentaria ocupó su puesto, no sin antes enviarle un atento recado al Sr. Calbetón, rogándole que se sentara en el banco azul lo más lejos de la Presidencia, porque como resopla tan fuerte, podía acatarrarse de nuevo.

Y una corriente de aire del ministro de Fomento es sencillamente temible.

Y dos catarros para D. Eugenio en una sola temporada, es demasiado para un soldado de fila.

Por cierto que el soldado de fila no está conforme con la ley del "candado", ni siquiera con un simple cerrojo. Bien claro lo ha manifestado, saliéndose completamente de la fila.

El Sr. Canalejas no parece preocuparse mucho de esta particular opinión del

hombre de Lourizán, que nunca encuentra, naturalmente, cosa de su gusto.

Y hace bien el jefe del Gobierno.

Porque ya el pobre D. Eugenio ni pincha ni corta en la política moderna.

Es hora de que se retire definitivamente, antes de que le pongan, como al Gordo en sus tiempos, ciertos cartelitos un poco expresivos.

Con "candado" ó sin él, D. Eugenio es más que un soldado de fila, un soldado al que hay que darle la absoluta.

Lo más esencial de su programa lo ha realizado ya. ¿Para qué continuar? ¿No ha logrado, como un amantísimo padre, ver bien colocados á sus hijos?

¿Y no ha sido ésta casi su única aspiración en el mundo?



MURMURACIONES

Gedeón suele frecuentar los llamados Círculos artísticos y literarios, para afirmarse en su antigua idea de que no hay tales carneros... Allí se habla de todo, menos de arte y de literatura. Es decir, raras veces salen á relucir las ideas estéticas, porque no hay tiempo. Todo se emplea en hablar de los amigos y enemigos ausentes, que quedan como un guiñapo cuando la reunión se deshace.

Claro está que esto no es nuevo; pero no está demás decirlo otra vez para comprobar que tan dulce tarea será eterna. Y precisamente por lo agradable que resulta, Gedeón va con frecuencia á los citados Círculos para evitar que en ellos se le cite.

Estos días han estado animadísimos. ¡Como que había carne! Dos asuntos á propósito para la murmuración y que invitaban al comentario: el famoso teatro Nacional y el no menos famoso fallo del Jurado en la presente Exposición de Bellas Artes.

¡Madre de Dios, y qué cosas se dijeron! ¡Qué de trajes se cortaron! Gedeón, por fortuna, ya no se asusta de nada; pero compadece á quien tenga que asustarse por primera vez, pues si no es muy resistente, puede enfermar de alguna víscera importante.

Sin embargo, declara una cosa: que nunca creyó que se atrevería nadie á suponer, en ciertas campañas, otro fin que el más puro y desinteresado amor al ideal.

Con decir esto, ya reprueba Gedeón á esos murmuradores y declara también que no juzga exactas sus noticias... ¡No faltaba más! ¡Hasta ahí podrían llegar las bromas! Gracias á que tales infundios se disuelven solos, que, si no, él mismo hubiera hecho lo posible por disolverlos.

Figúrense ustedes que en lo del teatro Nacional decían... ¿Habrán imaginaciones exaltadas...? Decían que unos cuantos señores estaban trabajando lo indecible para que el Ayuntamiento se obligara á ceder, arrendar ó lo que fuese, el Español al Estado, para realizar en él tan agradable sueño; señores que, amparados en la buena fe con que algunos autores y escritores defendían el proyecto, buscaban so-

lamente los cargos oportunos y sus emolumentos correspondientes... ¡En nombre del arte procurábase un empleo para ir viviendo...! Gedeón creyó del caso indignarse un poquito, pero los habladores acallaron en seguida sus protestas.

Lo otro tampoco era flojo. Según ellos, el Jurado de la Exposición estuvo á pedir que se le ampliaran las medallas, donde pueden pedirse esas cosas. Y allí le dijeron: "¿Dan ustedes una primera á don Fulano de Tal...?" Quedáronse perplejos los peticionarios, y su perplejidad recibió esta contestación: "¡No podemos continuar...! Esa era una medalla indispensable..." Conque se retiraron corridos y confusos, pensando, alguno de ellos, que ya no podría otorgar aquel premio para que no se creyera que cedía á la presión oficial.

¡Vamos...! ¡Es el colmo de la inventiva...! Gedeón se sintió más indignado que antes, y esta vez no quiso dejar que acallaran sus protestas... Se fué con ellas á la calle.

Y era porque, aunque curado de espanto, le daba miedo pensar en la posibilidad de tamañas enormidades... ¿Cómo un artista, á quien pudiéramos creer víctima de una injusticia, sería capaz de haberse trabajado su recompensa lo mismo que el último de los pintamonas con pretensiones...? ¿Dónde buscar la noble aureola de los mártires de una causa, si en vez de ser mártires eran confesores por los ministerios...? Imposible que tuvieran razón los murmuradores. Si la tuvieran, sería cosa de protestar con rabia, viendo á la odiada política encenagar el arte. Eso sería más grave todavía que la intervención del favoritismo y de la amistad, también molestas, pero más disculpables.

Lo mismo pensaba Gedeón del otro asunto, análogo en el fondo, aunque se presentara de otra forma... Por fortuna, Gedeón sabe lo que hay en tales murmuraciones, y no las da crédito ninguno.

No obstante, nos ha encargado á nosotros que las publiquemos, en unión de su juicio, para que vean los murmuradores el castigo que les aplica; y también para que si llegan á oídos de gente incauta y poco avisada, las cierre el paso con energía.

¡No faltaba más...! ¿Creen los que propalan tales engendros, que el arte está ya dividido en partidos, como la política, donde cada cual va á lo suyo invocando los nombres más sagrados?

¡Ni mucho menos!



EN TODAS PARTES CUECEN HABAS

El título de estas cortas líneas es un poco antiguo, pero no es muy moderno el asunto que encabeza.

Lean, lean ustedes:

"El material, prehistórico, está usado, y sus pedazos se sostienen juntos por costumbre; las locomotoras, ó son buenas para un Rastro, ó demasiado pesadas para las vías; falta carbón, los frenos no responden, los rieles son malos y también

to son los travesaños; no hay vigilancia; las bajadas son locas, las curvas extravagantes, los pesos y las velocidades inconciliables con el estado de las vías; no hay empleados en las taquillas, ni mozos de equipajes; los retrasos son fabulosos en todos los horarios y las catástrofes inminentes en muchos parajes. Y por esas vías, los extranjeros de Ultramar, cuando desembarcan, empiezan por conocer á Francia. Los cerdos que se llevan á los mataderos de Chicago negaríanse á viajar en los coches donde viaja el ciudadano contribuyente en Francia. ¡Ni pasillo! ¡Ni lavabo! ¡Ni sitio para satisfacer perentorias necesidades! ¡Ningún alumbrado, ó un alumbrado ridículo! ¡La suciedad, el mal olor y la incomodidad de los coches son indescriptibles! Y luego el mal humor de un personal enervado y siempre inquieto...”

¡Verdad que si no fuera por los nombres, creerían ustedes que se trataba de España?

Pues es de Francia nada menos, país culto, progresivo, etc., etc.

El recorte es de *Le Matin*, periódico de allá, traducido por Bonafoux.

Y nosotros le publicamos con doble objeto.

Para que se vea que se puede y se debe decir la verdad por patriotismo, y para que se enteren los alucinados de que también en las naciones modelo andan las cosas manga por hombro.

¡Qué caramba! ¡Siempre consuela el mal de muchos, dígame lo que se quiera!

Pero... ¡cuidado, señores europeizantes...!

¡A eso que confiesa el periódico, no hemos llegado en España, á pesar de todo...!

De manera que cuando nos digan que nos europeicemos, ¡que no sea por las chinchas y demás alimañas viajeras!



...y armas al hombro

Unos cuantos manifestantes republicanos quisieron asaltar el domingo pasado un edificio de la Castellana: el de nuestro colega *A B C*.

¡Hombre, qué casualidad...! ¡El único que hay en ese paseo dedicado á una industria, y á una industria honrosa...!

No es que deseáramos que hubiera sido el intento contra otro cualquiera; pero si nos choca la preferencia.

Porque un periódico, sean sus ideas las que fueren, colabora en el progreso y en el buen nombre de un país...

Suponemos que los directores de la manifestación y los jefes de los partidos reprobarían y reprobarán el hecho, y aplicarán á sus autores los adjetivos que merecen.

Nosotros, amantes de la libertad, sin presumir por ello, estamos un poco confusos...

¡Porque si *eso* es libertad, resulta que no somos liberales!



Hemos tenido estos días varios ministros enfermos, con el catarro propio de la estación.

El presidente se ha defendido de la

epidemia, y continúa tan sano y á salvo.

No hay que decir que nos alegramos mucho...

Y, sin embargo, nos parece que así está rompiendo la buena tradición del partido.

Y creemos que, hasta que no se ponga malo una temporadita, no será verdaderamente el jefe de los liberales.



Los republicanos de Gijón han acordado ya el candidato que luchará por el distrito en la vacante de D. Melquiades.

Se llama D. Ramón Alvarez, y es allí muy popular...

Como se ve, no han cambiado más que el nombre en la antigua candidatura.

En fin...

¡Veremos si esos son otros Alvarez!



Los gobernadores de provincias han dado cuenta al Gobierno de que han marchado al extranjero bastantes religiosos de los expulsados de Portugal.

Varios prelados y superiores de casas religiosas se han dirigido al Sr. Canalejas, para rogarle que permita la estancia en España de los llegados de la nueva República tres días, con el fin de que descansan de las fatigas del viaje.

Lo malo es que les siga la fatiga después de los tres días y se queden otro ratito. Y ya después, ¿qué más da irse un día ú otro?

Como lleguen á perder el tren, hay huéspedes para una temporada.



El marqués de Pidal piensa, para darle largas al asunto, pedir al Sr. Canalejas varios documentos que cree necesarios para discutir la ley del “candado”.

El Sr. Canalejas ha dicho que los facilitará con mucho gusto—el Sr. Canalejas es muy complaciente,—pero que tiene el propósito de no anteponer á este proyecto ningún otro.

Tiene razón el presidente.

¡Porque desde que tiene el “candado” en el bolsillo, ya era hora de que lo hubiese puesto!



Dice un colega:

“Ha circulado con insistencia el rumor de que el Gobierno se mostraba propicio á retirar el proyecto de empréstito de 1.500 millones.

“Tal rumor es completamente falso. Dicho proyecto será mantenido (¡ya se le puede mantener con ese dinero!), pues en unión de los demás presentados por el ministro de Hacienda, constituye el credo económico del Gabinete.”

¿Cómo el credo?

¡Los dones del Espíritu Santo!

¡Especialmente para Cobián!



Por lo demás, ya que no puede ser por lo de menos, la oración escogida para la figura retórica nos hace pensar un poco.

¡El credo económico!

¿Qué quiere decir eso? ¿Que es un credo más corto...?

¡Ay...! Así será, para desgracia del contribuyente.

El cual, sentado en el terrible banquillo, á la terrible y antigua usanza, sentirá que le dan garrote cuando llegue á lo de “... su único hijo”...



Las negociaciones pendientes con Marruecos, van por buen camino, según los informes oficiales.

Ya están discutidas, y suponemos que aprobadas, cinco cuestiones de las más interesantes.

Pero queda la de mayor interés: la relativa á la indemnización de guerra.

¿Qué cuestión es esa? ¿La seis? ¿La siete?

Nos alegraríamos de que fuese la siete... y media.

¡Porque se paga doble!



Conviene decir, para que la Historia no pierda este detalle, que entre los conferenciados no se ha turbado ni por un momento la buena armonía durante el curso de las discusiones.

Esto lo dice el Gobierno, quien, después de todo, es el único que puede saberlo.

Y nosotros lo creemos, desde luego.

Ahora que, hasta que no veamos el final y cómo quedamos, no nos atrevemos á declarar si esa armonía fué buena ó mala.



El gobernador civil de Cádiz ha conferenciado en Madrid con el Sr. Canalejas y con el Sr. Merino.

Uno de los asuntos tratados, fué el relativo al Monte de Piedad de Jerez...

¡Por Dios!

¡Quién se acuerda ya de eso!

Preferible es dejarlo, porque está visto que en ese Monte no hay quien se atreva á disparar una escopeta...



Un suelto desagradable:

“Hablando anoche con los periodistas el ministro de la Gobernación acerca de los artículos publicados en algunos diarios, juzgando la gestión del alcalde, Sr. Francos Rodríguez, manifestó que el Gobierno no autoriza dicha campaña ni tiene en ella la menor intervención.”

¡Hombre, hombre!

Eso ya se supone, sin que haya necesidad de decirlo...

Ahora que, precisamente cuando se dice, le dan á uno ganas de pensar lo contrario...



En el Congreso de Unión interparlamentaria de Bruselas, prometió el Sr. Vincenti—nuestro delegado—que España contribuiría á los gastos anuales de sus conferencias.

Y ya van á votar las Cámaras el crédito correspondiente.

¡No faltaba más!

¿Vamos á dejar mal al Sr. Vincenti?

No ya en la Unión interparlamentaria, ¡ni en la interplanetaria donde hubiera ido á representarnos!

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA,
Serrano, 55, Madrid.



LEA VD.

todos los domin-
gos **BLANCO Y**
NEGRO, la más
interesante de
las Revistas ilus-
tradas.

52 PÁGINAS

30 CENTIMOS

CEDEFÓN

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 65
MADRID

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

La boca perfumada con aroma de la rosa y menta, tiénela siempre elegantes, que enjuáganse con el acreditado dentífrico Licor del Polo, lo mejor para la dentadura.

Matemáticas puras. Con un garrafón de 4 litros de Agua de Colonia de Orive, que envíase previo reembolso de 16 pesetas franco estaciones, hay para echar al agua que úsase comúnmente para lavarse, 730 veces en cantidad que cabe en una copa de las de Licor. Es decir, con 4 litros hay para más de dos años. Gasto diario, 2 céntimos.

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

Segun GUBLER, TROUSSEAU, CHARCOT

VALÉRIANATO PIERLOT

remedio poderoso e inofensivo contra
NEURALGIAS * ENFERMEDADES NERVIOSAS
26, Rue Saint-Claude, Paris y principales farmacias.

**BLANCO Y NEGRO,
A B C Y GEDEON**

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26. Rue Richelieu. Librería.
Madame Schneider. Bd. Montmartre en face le n.º 2. Kiosque núm. 54.
Hachette y C.ª, III, rue Reaumur.
M. Muller & C.ª—146 fg. St. Denis et rue d'Alsace, 25.

San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza Luis XIV, n.º 6.

Biarritz. Víctor Tujaque. 16, rue Gambetta.
Argel. Felipe García. Avenida de Buzareah, 35.
Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouza-reau.

Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28.
Toulouse. Adèle Addé, Allées Lafayette, kiosque

Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne.
Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendance.
Salies de Bearn (Bajos Pirineos).. Librairie Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 72/77.

INGLATERRA

Londres. J. Vachon. 15, Wardour St.
Emile Pelletier. 56, Charlotte St.
Fitzroy Sq. librería.

J. Barriere y C.ª 17, Green Street-
Leicester Square, London, W. C.
Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St.

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po angolo, piazza Castello.

Milán. Cesareo Casiroli. Corso Vittorio Emanuele, 1.

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

Pâte Dentifrice
GLYCÉRINE

**GELLÉ FRÈRES
PARIS**

Hermosura de los Dientes



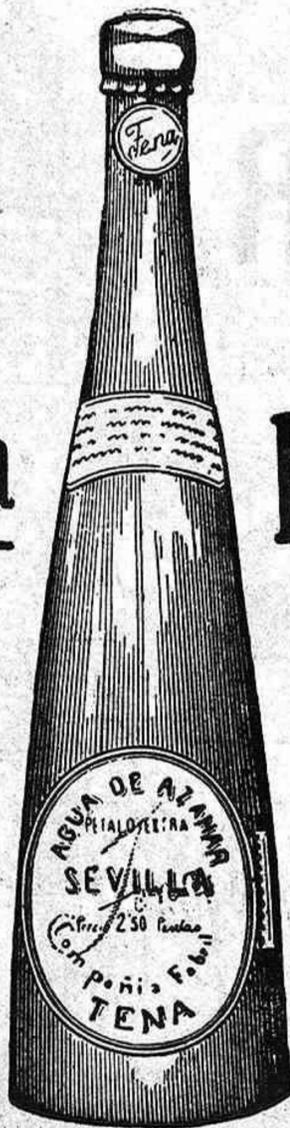
CREMA ICILMA única cuyas virtudes se deben a la Naturaleza. Sin rival para la tez. Previene el vello. Suprime el abuso de los polvos, produciendo un diáfano maravilloso y una suavidad y frescura exquisitas. Soberana contra los ardores del sol y las irritaciones, conservando el cutis joven y natural. No tiene grasa. Perfume nuevo. Da un resultado inmediato.

AGUA DE AZAHAR

Marca

La Giralda

Sevilla



Marca

La Giralda

Sevilla

La mejor AGUA DE AZAHAR y el más eficaz medicamento para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón.

LEASE EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPAÑA A LAS BOTELLAS

PRIMERA CALIDAD: 2,50 PESETAS BOTELLA

De venta en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001.

CHILE. Sres. Weir Scott & C.º, Santiago y Valparaíso.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.

HABANA. Doctor F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía. "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo. "La Reunión", Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

GUAYAQUIL (Ecuador). Aquiles Maruri.

MEXICO. En todas las principales Farmacias y Droguerías. Agente general, don Donato Blasco, Apartado 3.508.

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía, Sucesores "El Colmado"

BOSTON, Mass (U. S. A.). Sres. Lockwood, Brackett & C.º 222 Ttate Treet.

PÂTE DENTIFRICE

GLYCÉRINE



HERMOSURA DE LOS DIENTES

GELLÉ FRÈRES, PARIS

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del D^r MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacías y Droguerías: Alera, 166 Napoles, Barcelona.

DUPONT FILS AINÉ & C^{io}

Nueva

CAMA MECÁNICA

metálica aséptica

PATENTADA S. G. D. G.

9, rue Hautefeuille, PARIS

Envío franco del catálogo ilustrado

Especifiquense bien la razón social y las señas. Tel. 827-75

PARADISIA

Parfum Exquis

GELLÉ FRÈRES

PARIS



VIVITZ

L.T. PIVER

PARIS

Essence, Savon, Poudre de Riz

Lotion Sachets

SEÑORAS

EL APIOL de los D^{tes} JORET y HOMOLLE

Cura los DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES de los MENSTRUOS

FRASCO: 4^{rs}50. Farmacia SEGUIN, 165, R. St-Honoré, Paris, y todas farmacias.

EL PREPARADO MAS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!

CITRATO DE MAGNESIA EFERVESCENTE DE

KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores, de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL: A. ROS PUJATO. — BARCELONA

LE TRÉFLE INCARNAT DE L.T. PIVER PARFUM A LA MODE

INIMITABLE

SIN RIVAL

AGUA DE AZAHAR

MARCA LA GIRALDA
(SEVILLA)

RECONOCIDA como LA MEJOR

POR SU EXQUISITA FRAGANCIA

Y altas virtudes medicinales

PARA COMBATIR

LOS PADECIMIENTOS NERVIOSOS
Y DEL CORAZÓN

EL MEJOR REFRESCO

EL MAS HIGIÉNICO
Y AGRADABLE AL PALADAR

Puede obtenerse inmediatamente en todas las casas

BOHANDO EN UN VASO DE AGUA FRESCA AZUCARADA

UNA OUCHARADA DE LA RENOMBRADA

AGUA DE AZAHAR de SEVILLA

Marca LA GIRALDA

Precios: *Primera calidad, 2,50 pesetas botella*
Segunda calidad, 1,50 pesetas botella

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria 1.001.—
CHILE. Sres. Weir Scott & C.^o, Santiago y Valparaíso.—SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá & Hijo, "La Reunión", Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—GUAYAQUIL (Ecuador). Aquiles Maruri.—MEXICO. En todas las principales Farmacias y Droguerías. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía, Sucesores, "El Colmado".—BOSTON, Mass. (U. S. A.) Sres Lockwood, Brackett & C.^o 222, State Street.

